



**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA**

**Asistencia Social y Trabajo Político**  
**en el Conurbano Bonaerense**

**Doctorando: Omar Villarreal**  
**Director de Tesis: Doctor Marcos Andrés Carbonelli**  
**Buenos Aires, febrero de 2024**

## **DEDICATORIA.**

Dedico este trabajo.

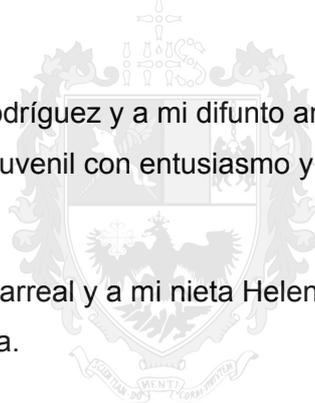
A mi padre, Celso Villarreal, que me inculcó el amor por el estudio de la historia y el interés por la política.

A mi madre, Celia Rodríguez, que me enseñó el valor de estudiar y trabajar siempre duro.

A mi esposa, Marina Kirac, que me enseñó el valor de la ley, el respeto al otro y la compasión

A mi hermana, Lily Villarreal Rodríguez y a mi difunto amigo Horacio Palermo que me acompañaron en mi militancia juvenil con entusiasmo y con fe en nuestras comunes convicciones.

A mis hijos, Martin y Sebas Villarreal y a mi nieta Helena Villarreal García Cueto que le dan verdadero sentido a mi vida.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## AGRADECIMIENTOS

A mi director de Tesis, Doctor Marcos Carbonelli, que, sin claudicar un momento en su difícil tarea de director, supo concederme el honor de poder llamarme su amigo.

Al ex vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Lic. Gabriel Mariotto.

A los ex intendentes de Lomas de Zamora, Arq. Marcela Alejandra Bianchi Silvestre y Magíster Edgardo Di Dío.

Al ex Director Municipal de Empleo, Prof. Hernán Tapari.

A Marcelo Pellegrini, ex presidente de la UCR de Lomas de Zamora.

Al Pastor Leonardo Álvarez de la ONG “Sal de la Tierra” de Villa Fiorito.

Al concejal Antonio Venezia de Villa Fiorito.

Al Dr. Miguel Trotta.

A la Dra. María Rosa Mucci, Prof. Eduardo Sadubieck, Lic. Carlos Melone, Rodríguez Heidecker, Lic. Javier Mazza, Luís Desages, Dr. Eduardo Sapia, Dra. Carolina Costa, Prof. Marisa Raris, Ing. Víctor Dvoskin, Gonzalo Carbajal y Dr. Juan Miguel Echepare, funcionarios y vecinos de Lomas de Zamora (centro) que participaron de las entrevistas en profundidad y contribuyeron a reconstruir estos años de la historia argentina contemporánea.

A los vecinos de Villa Fiorito que con enorme generosidad, sinceridad y respeto me hicieron sentir uno más de ellos y me abrieron sus corazones para compartir sus recuerdos, y sus sentimientos en inolvidables entrevistas en profundidad.

## RESUMEN

Este trabajo explora las modalidades mediante las cuales se articuló la asistencia social, muy especialmente en el área alimentaria, e intenta desentrañar la forma de construcción de vínculos interpersonales entre actores políticos en dos ciudades del sur del primer cordón del Conurbano Bonaerense (Lomas de Zamora y Villa Fiorito) en el tumultuoso período de la Argentina contemporánea que abarca desde el retorno a la democracia en diciembre de 1983 hasta la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001. Para cumplir con estos objetivos, en este estudio he pasado revista al funcionamiento de la política partidaria en general y, en particular, las decisiones de los poderes ejecutivos y legislativos a nivel nacional, subnacional (en la provincia de Buenos Aires) y municipal (en Lomas de Zamora) y a la manera en que esas resoluciones incidieron en el desarrollo de las políticas públicas de asistencia social y en los modos de trabajo político orientado a los dispositivos de inserción territorial en las dos ciudades elegidas para el trabajo de campo.

Realicé la elección de estas dos ciudades: Lomas de Zamora (centro) y (Villa) Fiorito teniendo en cuenta el hecho de que se trata de ciudades con una diferente historia, desarrollo territorial, población, crecimiento económico, desarrollo social y formas de organización barrial, y, sustancialmente, en este último caso, la manera en que han variado los roles, cargos y funciones de los vecinos involucrados en la acción política a lo largo de los 18 años que abarca el estudio.

Ese período fue, sin duda, pródigo en la incorporación de nuevos elementos al escenario político argentino, como la hiperinflación, el “neoliberalismo a traición”, el decisionismo presidencial, la convertibilidad, el gobierno de una coalición partidaria, la negación de la representación política, el vacío de poder, y la democracia assembleísta, entre muchos otros. Estos conceptos han sido revisados y ejemplificados en este trabajo.

Aparte de la revisión bibliográfica que incluye el análisis documental de periódicos, revistas y documentos filmicos varios, como entrevistas, documentales, noticieros, y programas periodísticos, el trabajo de campo incluye un extenso número de entrevistas en profundidad con funcionarios públicos, dirigentes políticos y referentes sociales de la ciudad de Lomas de Zamora y muy especialmente, con vecinos y referentes barriales de Villa Fiorito. Espero que este trabajo sirva como referencia y punto de partida para futuros trabajos de investigación que profundicen la temática

**Palabras clave:** Política argentina 1983 – 2001, Trabajo Político en Territorio, Pobreza y exclusión, Políticas Sociales, Programas de Ayuda Alimentaria, Conurbano Bonaerense.

## **ABSTRACT**

This study explores the ways in which social assistance, very particularly in the area of food aid has been articulated and intends to unveil the modes of construction of interpersonal bonds between political actors of two cities in the first ring of Southern Greater Buenos Aires (Lomas de Zamora and Villa Fiorito) all through the tumultuous period of contemporary Argentina from its return to democracy in December 1983 until the crisis of 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> December 2001.

To this end, I have reviewed the functioning of party politics in general and, in particular, the decisions of the executive and legislative powers at a national, subnational (in the province of Buenos Aires,) and municipal level (Lomas de Zamora) and how those decisions impinged on the development of public policies of social assistance and on the modalities of political work geared towards the devices of territorial immersion in the two cities chosen for field work.

I chose these two cities: Lomas de Zamora (city centre) and (Villa) Fiorito, taking into consideration the fact that they have a different history, population, territorial development, social and economic growth, and forms of neighbourhood organization, and, very substantially, in this latter case, the ways the roles, positions and functions of the neighbours involved in political action all through the 18 years that this study comprises.

Undoubtedly, this period has been prodigal in the coining of new terms and elements that were soon incorporated into the Argentinian political scene, like hyperinflation, “treacherous neoliberalism”, presidential decisionism, one peso- one dollar peg, government by party coalition, the denial of political representation, power vacuum, and assembly democracy, among many others. These concepts have been revised and exemplified in this study.

In addition to the bibliographical review that includes document analysis of newspapers, magazines, and film material of various types such as interviews, documentaries, newsreels, and journalistic programmes; the field work includes an extensive number of

in-depth interviews with public officials, political leaders and social referents of the city of Lomas de Zamora and very especially with neighbours and social referents of Villa Fiorito. It is hoped that this work will be useful as a reference and as a point of departure for future studies that will go deeper into the subject matter of this and similar research projects.

**Palabras clave:** Argentinian Politics 1983 – 2001, Political work in territory, Poverty and exclusion, Social Policies, Food Assistance Programmes, Greater Buenos Aires



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	4
<u>POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS Y ACCIÓN POLÍTICA</u>	4
<u>Objetivo General</u>	4
<u>Objetivos Específicos</u>	5
<u>Los alcances de este trabajo</u>	6
<u>¿Trabajo Político en Territorio o Clientelismo?</u>	9
<u>El Clientelismo ha muerto. ¡Viva el Clientelismo!</u>	19
<u>El trabajo político en territorio</u>	20
<u>El clientelismo y la crisis de representación política</u>	22
<u>Políticas sociales alimentarias: en busca de una explicación</u>	24
<u>CAPÍTULO 1</u>	29
<u>ALFONSÍN PRESIDENTE Y DUHALDE INTENDENTE. LOS PRIMEROS PLANES ALIMENTARIOS DESDE LA VUELTA A LA DEMOCRACIA</u>	29
<u>A propósito de Alfonsín y su desdén por la economía</u>	30
<u>“Con la democracia se come, se educa y se cura”.</u>	32
<u>Cuando pareciera que con la democracia no alcanza.</u>	44
<u>Cuartel IX: Dibujando el mapa de la pobreza en Lomas</u>	50
<u>Rescatando al Cuartel IX Duhalde, Intendente y su Plan Alimentario Municipal.</u>	56
<u>De la Segunda República al final anunciado</u>	66
<u>CAPÍTULO 2</u>	69
<u>MENEM PRESIDENTE Y SUPREMACÍA PERONISTA EN LA PROVINCIA: CAFIERO Y DUHALDE</u>	69
<u>El que logre domar a la hiper, buen domador será.</u>	70
<u>Menem al gobierno, el Decisionismo al poder</u>	74
<u>PROMIN</u>	83
<u>PRANI</u>	84
<u>ASOMA</u>	85
<u>Buenos Aires vuelve a ser peronista.</u>	86
<u>Acciones de Asistencia Social en la Gobernación de Antonio Cafiero</u>	90
<u>P.R.A.P.S</u>	90
<u>Programa Materno infantil.</u>	90
<u>Comedores Sociales.</u>	90

<u>P.A.I.S</u>	90
<u>El ríspido camino de Lomas a La Plata.</u>	91
<u>Duhalde y su breve aterrizaje en la Vicepresidencia</u>	92
<u>La conveniente unción del lomense</u>	93
<u>El cacique lomense en la Gobernación</u>	95
<u>El Gobierno del piloto de tormentas</u>	97
<u>El Plan Vida ¿Una nueva forma de hacer política en el Conurbano?</u>	99
<u>Cuando la política tiene cara de mujer</u>	110
<u>1987 - Duhalde deja la intendencia en manos amigas: El turno de Toledo</u>	118
<u>La década de Tavano en Lomas</u>	120
<u>CAPÍTULO 3</u>	127
<u>LAS ADMINISTRACIONES BONSAI: DE LA RÚA EN LA NACIÓN Y RUCKAUF EN LA PROVINCIA</u>	127
<u>La primera coalición de gobierno de la Argentina: el amor y el espanto</u>	129
<u>El Blitzkrieg Aliancista</u>	134
<u>Rispideces varias y desconfianzas mutuas</u>	135
<u>La Noche de la Alianza</u>	143
<u>La Alianza en la Rosada</u>	146
<u>De precandidata a presidenta a ministra parsimoniosa</u>	148
<u>¿"Acomodo" en el PAMli? la vigencia de la vieja forma de hacer política</u>	152
<u>EL CHACHXIT: Caza mayor a quemaropa</u>	163
<u>División Defraudaciones y Estafas: elecciones y la negación de la delegación política</u>	175
<u>Clemente resultó electo Tribuno de la Plebe por aclamación</u>	175
<u>La excursión a La Plata del porteño de la sonrisa impasible</u>	182
<u>¿Sabes quién viene a cenar?</u>	185
<u>¿La Política Social de Ruckauf? Sin novedad en el frente.</u>	187
<u>Hoy un juramento, mañana una traición</u>	189
<u>Empobrecidos y defraudados</u>	191
<u>CAPÍTULO 4</u>	193
<u>TRIBULACIONES, LAMENTOS Y OCASO DE LA ALIANZA</u>	193
<u>La Alianza muere de muerte natural: Crisis Económica y sospechas de corrupción</u>	194
<u>¡Qué boludos! El Estado de sitio se lo meten en el c...</u>	221
<u>Brennt Buenos Aires? ¿Arde Buenos Aires?</u>	227
<u>El Pueblo delibera ¿y gobierna?</u>	236
<u>CAPÍTULO 5</u>	239

<a href="#"><u>LOMAS: SIN LUGAR PARA LOS DÉBILES. ¿Y PARA LA ALIANZA?</u></a>	239
<a href="#"><u>Di Dío ¿Intendente o Sueño de una noche de verano?</u></a>	248
<a href="#"><u>La Intendencia Di Dío contada por su propio dueño</u></a>	250
<a href="#"><u>El Proyecto Lomas: Clientelismo y Asistencia</u></a>	252
<a href="#"><u>Clientelismo y el estilo Tavano.</u></a>	253
<a href="#"><u>La interna de la Alianza en Lomas</u></a>	254
<a href="#"><u>La cartografía del Palacio Blanco</u></a>	255
<a href="#"><u>La estructura interna del FREPASO en Lomas</u></a>	256
<a href="#"><u>Último tango en el Conurbano</u></a>	257
<a href="#"><u>CONCLUSIONES</u></a>	268
<a href="#"><u>BIBLIOGRAFÍA</u></a>	273



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

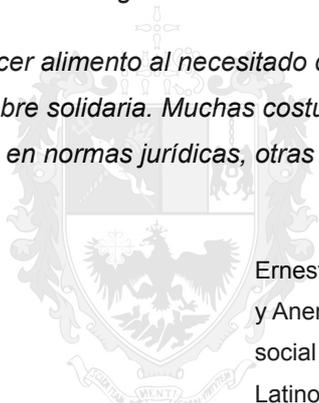
## INTRODUCCIÓN

### POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS Y ACCIÓN POLÍTICA

*“Las normas jurídicas son disposiciones destinadas a regular la conducta social, constituyen productos de las instituciones de gobierno de una sociedad y adquieren vigencia cuando se transforman en regularidades de comportamiento social. ...*

*Las normas jurídicas en tanto productos del Estado son el resultado de la lucha y la negociación de las diversas fuerzas sociales que intervienen en su génesis y que les transfieren sus valores, intereses y formas de interpretación de la realidad, en definitiva, su ideología. . . .*

*La costumbre de ofrecer alimento al necesitado que lo requiere en nuestra puerta es una costumbre solidaria. Muchas costumbres se convierten con el transcurso del tiempo en normas jurídicas, otras se modifican sustancialmente y desaparecen”.*



Ernesto A. Isuani (1996). Anomia Social y Anemia Estatal: sobre integración social en la Argentina. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Este trabajo pretende desentrañar cómo los acontecimientos políticos a nivel nacional, provincial y municipal desde la recuperación de la democracia hasta la crisis del 2001 repercutieron en el desarrollo de las políticas públicas de asistencia alimentaria y en el trabajo político orientado a los dispositivos de inserción territorial en dos ciudades del partido de Lomas de Zamora: la ciudad cabecera y la ciudad de Fiorito.

#### **Objetivo General**

Analizar las continuidades y cambios en las formas de hacer política de los líderes políticos de Lomas De Zamora (Fiorito y Lomas Centro) durante el período diciembre de 1983 a diciembre de 2001 en dicho territorio.

## Objetivos Específicos

1.- Reconstruir la lectura y los diagnósticos que los actores políticos de las ciudades de Lomas Centro y Villa Fiorito hicieron de los acontecimientos que se desarrollaron a nivel nacional, provincial y local entre 1983 y 2001, cómo percibían su propia estabilidad en los roles, cargos y funciones que desempeñaban, qué diagnósticos hicieron de la situaciones y a qué o quién atribuyeron las responsabilidades por el deterioro de la situación política, económica y social, si se imputaban algún tipo de responsabilidad, qué capacidad de anticipación de los acontecimientos tuvieron y qué decisiones respecto de su pertenencia política tomaron a partir de los acontecimientos

2.- Analizar los cambios y las continuidades que el agravamiento de las condiciones de vida de la población introdujo en las rutinas de trabajo político de estos actores: sus formas de relacionarse y comunicarse con la población, de procurar recursos materiales y distribuirlos entre los pobladores, de diseñar políticas públicas de mediano y largo alcance, de asegurarse antiguas lealtades políticas y atraer otras nuevas.

3.- Establecer el impacto de la crisis del 2001 en los niveles: nacional, provincial y local en la trayectoria de los funcionarios políticos: cuales pudieron sacar provecho de la crisis para promover su carrera política y cuales, por el contrario, sufrieron un sensible desgaste de su posición política o el fin de su carrera política.

En esta introducción usaré la palabra “clientelismo” para referirme a la acción política directa en territorio que en el resto de mi estudio denominaré “trabajo político” o “acción política” por la sencilla razón de que el término está fuertemente arraigado en el vocabulario de la Ciencia Política a pesar de que, a mi humilde parecer, pueda promover una interpretación prejuiciosa y menospreciativa del fenómeno que intenta describir

En la introducción a su trabajo sobre “Repensar el clientelismo en clave etnográfica”, Vommaro, G. y Quirós (2011) explicitan que *“nos concentraremos en un debate que ha ocupado recientemente a las ciencias sociales: la asociación entre politicidad barrial y la circulación de recursos de asistencia social, asociación que suele invocar al “clientelismo” como categoría explicativa”* Vommaro y Quirós,

2011,65; y que los analistas presumen como específica de los contextos de pobreza.

Dice Merklen (2010):

*“el concepto de “politicidad” permite prestar atención a tres aspectos de la vida de las clases populares. En primer lugar, puede verse que, de modo general, las prácticas se declinan socialmente como todas las otras prácticas sociales, económicas o culturales”*

Aclara que la ciudadanía o lo político no es algo a lo que se accede, que

*“los contenidos de la ciudadanía se definen en el seno de las luchas sociales (...) Así (...) debe distinguirse una politicidad popular (de las clases populares) que se diferencia de aquella que caracteriza a las clases medias. Esa diferencia se percibe claramente teniendo en cuenta (...) características que distinguen a un sector social del otro (...) en las clases medias los individuos se benefician de soportes sociales más sólidos en los que apoyar su cotidiano, y que esas bases de apoyo les permiten tomar distancia con muchas de las urgencias que apremian a las clases populares”.* (Merklen,2010. pp.26, 27).

Hurtado Arroba, E. Paladino, M., & Vommaro, G. (2018) dicen que es un lugar común en América Latina *“afirmar que los políticos, en realidad, no trabajan y que más bien se valen del esfuerzo de los demás”* (p. 13) y abundan en que:

*“En tiempos de desprestigio del trabajo político, la labor social puede ser un modo de legitimación de políticos, al tratarse de una actividad de servicio y entrega desinteresada hacia los demás” (...). A través de la noción de trabajo social, intentan despolitizar\_\_ en el sentido de quitarle una dimensión parcial y arbitraria\_\_ su trabajo”* (Hurtado Arroba et al, 2014, p 29).

## **Los alcances de este trabajo**

Este estudio abarcará el período que va entre 1983 y 2001. He elegido los acontecimientos de diciembre de 2001 como línea de corte, por ser generalmente reconocidos como constituyentes de un momento bisagra en la historia política contemporánea de nuestro país.

Debo aclarar, por otra parte, que no considero al 2001, “*el parteaguas perfecto*”, ese momento en que las fuerzas que hacen andar las ruedas de la historia nos piden “*barajar y dar de nuevo*”. En cambio, espero poder demostrar que, en la historia argentina reciente, nos hemos encontrado frente a numerosos momentos de “quiebre” que luego hemos asimilado como hechos corrientes de relativa importancia. A modo de ejemplo, baste citar: el precipitado final del primer gobierno de la democracia, el fin del menemismo como maquinaria política hegemónica, la implementación del Plan Vida en la provincia de Buenos Aires como sucedáneo de la acción de los punteros<sup>1</sup>, el surgimiento de la negación de la delegación por la vía electoral, tótem de nuestro sistema democrático, entre tantos otros<sup>2</sup>.

La crisis de diciembre de 2001, un hecho altamente traumático con una secuela de muertos, heridos y destrucción de bienes materiales que, indisputablemente la opinión pública y una parte de la academia ha construido como el hecho que influiría en forma más o menos duradera y categórica en las estructuras políticas del país. No tanto por su novedad ya que como nos dice Auyero, (2002):

*“la crisis de diciembre de 2001 tenga, muy probablemente, un origen que se remonta a los inicios del gobierno de Carlos Menem<sup>3</sup> y la imposición de una salvaje modelo neoliberal anclada en la convertibilidad”*,

Legrain, 2004 que citando precisamente a Auyero, 2002 explicita:

*“diciembre de 2001 representa la culminación de un proceso de movilización popular que llevaba casi una década (...) la protesta popular a lo largo de los años noventa en las provincias del interior como rechazo a las políticas neoliberales que hicieron crecer el desempleo. Esto junto con las políticas de ajuste y la corrupción generalizada...”* (Legrain, 2004, p.34).

---

<sup>1</sup> Aunque muchos ven en él una forma más acentuada de clientelismo (un tema que desarrollaré en el capítulo 2). Al decir de Dallorso (2007), un “clientelismo denso”.

<sup>2</sup> Un hito que, obviamente, no trasciende la historia de la comarca: el desmantelamiento del Proyecto Lomas y la salida del peronismo del poder municipal puede haber ejercido una influencia definitiva en la mutación de usos y costumbres del trabajo político en todo el partido de Lomas de Zamora. La inesperada pérdida del poder municipal por el peronismo, puede también ser interpretada como una encarnadura particular de la crisis de los años neoliberales de Menem.

<sup>3</sup> Tal vez convenga recordar que fue el Cordobazo de 1969 de épicas dimensiones, el movimiento popular que inauguró la explosiva década de los 70 donde las movilizaciones populares estuvieron a la orden del día hasta que nuestro país se sumergió en la larga noche de la dictadura (Almeyda, 2004, pp. 112-114).

Este trabajo no se propone dilucidar la naturaleza de los sucesos de diciembre de 2001, aunque haré mención en los capítulos 3 y 4 a las causas que condujeron a este momento de nuestra historia reciente. Antes bien, este trabajo intentará explorar las prácticas de los dirigentes políticos de estas dos ciudades al momento del estallido social y cambio político de 2001 y qué lectura hicieron de dichos acontecimientos tanto a nivel país como a nivel local y cómo su interpretación de los mismos impactó en la manera de llevar a cabo su trabajo político.

En cuanto al ámbito geográfico en la que focalizará el estudio, he intentado abarcar en igual medida las dimensiones nacionales, la provincia de Buenos Aires y el municipio de Lomas de Zamora y, dentro de éste, las ciudades de Lomas de Zamora, ciudad cabecera y Villa Fiorito. He elegido para mi trabajo de campo estas dos ciudades por ser precisamente antitéticas, ya que, aunque administrativamente sean parte del mismo municipio, han tenido un origen, una historia y un desarrollo económico, político y social no sólo diferentes, sino que, en su mayor parte, contrapuestos.

Sin duda, nos encontraremos con formas de acción social y política totalmente diversas en estas dos ciudades (esta no pretende ser más que una presunción a priori que el trabajo de campo se encargará de desmentir o rarificar)

Siendo Lomas de Zamora cabecera una ciudad de clase media y clase media alta con pretensiones de convertirse en la típica ciudad –aeropuerto<sup>4</sup> (¡sin aeropuerto!), ciudad genérica muy al estilo de lo que Koolhaas, 1994, daría en llamar una:

*” (post) ciudad de este mundo urbanizado, un ejemplo del “urbanismo cínico y pragmático de la década del 90 (que) ya no es el espacio del “flaneur” como la ciudad moderna, sino un estado mental, sedado y sedentario que percibimos a través del vidrio del departamento, del automóvil o del monitor”:*

Lomas cabecera con un electorado más preocupado por el desarrollo urbano, las luminarias, la seguridad, el barrido, la ornamentación de Pascua y Navidad, los

---

<sup>4</sup> He elegido la denominación de “ciudad aeropuerto” por la similitud del modelo de desarrollo urbanístico de Lomas centro con lo que Güller.G. y Güller. M. 2003 han caracterizado como “zona del área metropolitana de crecimiento más constante”, (citado por Chu, M,2019)

canteros, los impuestos, el bacheo, y más conectado con los humores de la política nacional.

Mientras que Villa Fiorito, descendiente más o menos en forma directa de las barracas de los negros del Buenos Aires colonial que con el devenir de dos siglos se habían desplazado hacia el sudoeste hasta la cuna del futbolista prodigio, eterna sospechada del más desembozado y salvaje de los clientelismos, con un electorado con otras carencias, que me atrevo a calificar de mucho más urgentes y agobiantes.

Es dable suponer que los habitantes de ambas ciudades hayan desarrollado diferentes lazos políticos con los funcionarios/referentes políticos de su entorno inmediato. En fin, cada población entrando en el juego político cómo mejor podía o mejor sabía, y siempre según sus necesidades inmediatas.

### ¿Trabajo Político en Territorio o Clientelismo?

*“Pedirme que hable de Clientelismo en 2023 es como ir a un picnic de la primavera este año y que alguien me pida que cante “Rasguña las Piedras””*

Javier Auyero en ocasión de la presentación de su libro  
“Cómo hacen los pobres para sobrevivir” – UNSAM, sede  
Buenos Aires, 17 de julio de 2023.

¿Qué es el clientelismo? ¿Existe algún tipo de relación entre el clientelismo y la asistencia social? ¿Es el establecimiento de relaciones clientelares el fin último del trabajo político en el Conurbano?

¿Cuántas veces hemos escuchado preguntas como estas?:

Difícilmente pueda ponerse en duda que la forma de preguntar acerca de algo no condicione en buena parte la respuesta del interpelado y al mismo tiempo no deleve bastante acerca del modo de pensar del que pregunta. La palabra “clientelismo”, y en esto, como no podría ser de otra manera, no se diferencia de cualquier otra palabra del idioma, lleva una carga semántica determinada y que

como había expresado anteriormente parecería llevar desde lo político, una carga despectiva o negativa.

De tal modo que las preguntas que encabezan esta sección ya no podrían pasar por inocentes o desprevenidas toda vez que su mera enunciación dispara una serie de conexiones que dicen mucho sobre la naturaleza del fenómeno y su operatoria, tanto como sobre las ideas previas (prejuicios y preconceptos) del que pregunta. En determinados contextos (en aquellos entornos de mayor pobreza y vulnerabilidad) el trabajo político es casi invariablemente (e insoportablemente) asociado al concepto de clientelismo.

Elegí comenzar con estas preguntas porque me permitirán, espero, estructurar más claramente una reflexión sobre el tema. Aunque no es mi intención escamotear el tratamiento del tema del clientelismo, no intento profundizar sobre esta cuestión que, por otra parte, ya ha sido abordada con gran solvencia por Torre (2002 y 2007), Trotta (2003), Vommaro,( 2017), Vommaro y Combes, (2016,)entre otros y los ya canónicos: Auyero, (2012), Merklen, (2010) y Frederic, (2004)<sup>5</sup> (estos tres últimos sobre los que volveré repetidamente en esta introducción) sino más bien sobre la relación entre la asistencia social y las formas de hacer política en el Conurbano Bonaerense , muy particularmente en las dos ciudades donde he desarrollado mi trabajo de campo.

En esta introducción he usado la palabra “clientelismo” para referirme a lo que en el resto de mi trabajo denominaré “trabajo político” o “acción política” por el simple hecho de que el término está ampliamente establecido en el vocabulario de la Ciencia Política y ,por tanto, libre de interpretaciones ambiguas y, por otra parte, para evitar introducir una prematura definición de mi punto de vista al respecto, lo que pudiera interpretarse como disruptivo o pretencioso.

En 1999, Moreno Luzón (1999) explicaba:

*“El estudio del clientelismo tiene en las ciencias sociales una tradición de cinco décadas. En ellas ha recorrido un largo y tortuoso camino, desde la elaboración de investigaciones sobre minúsculas comunidades rurales hasta el análisis de*

---

<sup>5</sup> Por una notable coincidencia dos de estos pensadores tienen una estrecha relación con Lomas de Zamora, área de mi trabajo de campo: Javier Auyero nació en Lomas de Zamora y vivió hasta su adolescencia hasta sus 27 años en Banfield (parte del municipio de Lomas de Zamora) y Sabrina Frederic, nació también en Lomas de Zamora, realizó el trabajo de campo para su doctorado en Antropología Social por la Universidad de Utrecht (Países Bajos) en las villas de Lomas de Zamora y es actualmente vecina de Lomas de Zamora, ciudad cabecera., En tanto, Denis Merklen nació en Montevideo y a La edad de 7 años se mudó con su familia a Ciudad Evita, partido de La Matanza, donde pasó parte de su infancia y adolescencia y se graduó en Sociología en la UBA.

*las consecuencias del fenómeno sobre los Estados más desarrollados del orbe. En el trayecto se han definido las principales características de las relaciones clientelares, convertidas en un tema definitivamente multidisciplinar”.*

Quince años más tarde, Zapata Osorno (2016) nos advertía:

*“A pesar de que aún el concepto de clientelismo político es difuso, es una herramienta conceptual y metodológica útil para el análisis sobre política local. Tradicionalmente, la Ciencia Política ha producido trabajos basados en perspectivas teóricas y empíricas que han ayudado a comprender el fenómeno como un mecanismo de intermediación que se desarrolla a través de “redes clientelares”, en las que se generan dinámicas y estrategias de trabajo para establecer relaciones con el entorno o con la ciudadanía en general. En estas relaciones se visualiza su mecanismo principal: el intercambio de recursos.*

La definición que aporta Trotta (2003) focaliza en la asimetría de las relaciones entre patrones y clientes y sus perniciosas consecuencias para la democracia:

*“El clientelismo político como fenómeno y como práctica social y política es definido por la mayor parte de la literatura existente como intercambio de favores, bienes y servicios de parte de líderes políticos partidarios por apoyo o lealtad política por parte de los ciudadanos, que en esta relación social adquieren el carácter de clientes [ ... ] El clientelismo político se define como una relación social; para que exista el clientelismo político como fenómeno es necesario el establecimiento de una relación social que se produce en un espacio micro social entre quien detenta el poder político desde una estructura burocrática partidaria o desde un organismo público estatal, y la ciudadanía. Así es posible definir una relación aparentemente diádica entre patrón y cliente, que definen relaciones sociales asimétricas y desiguales basadas en arreglos jerárquicos no exentos de un ejercicio vertical de poder, tendiente al ejercicio del control social [ ... ] A pesar de esta configuración del clientelismo como relación social asimétrica y desigual, coexisten visiones sobre la temática bien diferenciadas: por un lado, son percibidas como expresiones de conflicto social y dominación, por otro las relaciones clientelares se piensan mantenidas cooperativamente entre patrones y clientes a pesar de las asimetrías [ ... ] La perspectiva de considerar el clientelismo político como un mecanismo de dominación y sujeción política operada por sujetos que ocupan un lugar jerárquico superior en la relación\_\_ que se identificarán como patrones que brindan recursos instrumentales (bienes, servicios, influencias ) a cambio de recursos políticos legitimadores (consenso lealtades, solidaridades) de los clientes hacia los primeros ; es incompatible con una esfera de reconocimiento*

*mutuo desde el punto de vista de la igualdad y desde la percepción de ambos sujetos de la relación cómo sujetos de derechos con pleno ejercicio de la ciudadanía ; En realidad el clientelismo mutila esta relación de derechos .*  
(Trotta. 2003, p.p23 -24)

*“El clientelismo suele presentarse como una muestra de la degradación ética de nuestra sociedad y a quién y a quiénes se ven inmersos en él , cómo seres que se mueven en el fango si son políticos, se piensa en personajes oscuros e inescrupulosos , capaces de cualquier manipulación con el objetivo de lograr un voto más que los encumbra en su lucha despiadada por el poder, si son clientes la visión remite a personas degradadas por la miseria y la ignorancia o a “pícaros” capaces de vender su voto a cambio de lograr la mayor cantidad posible de ayuda social”* (Torres, 2002. P. 25)

Torres (2002) ensaya una explicación para el camino que nos ha llevado del país del pleno empleo, de aquella Argentina que Félix Luna definió como un país de fiesta a la situación actual de *“personas degradadas por la miseria y la ignorancia”* y víctimas involuntarias del clientelismo más inescrupuloso.

*“Desde mediados de la década del 70 empieza a vislumbrarse el agotamiento del modelo económico social de la posguerra. El mundo capitalista entra en una larga recesión que combina con altas tasas de inflación. Comienza el ataque al Estado Keynesiano, qué significó una ruptura con la etapa liberal previa a 1930 [...] Ernesto Isuani (1991) distingue entre el Estado Keynesiano y el Estado de Bienestar y señala que la crisis comenzada en los años 70 se trató de una crisis del Estado Keynesiano y que “en consecuencia los intentos de raíz conservadora que apuntan a superarla se basan más en un ataque a instituciones centrales del keynesianismo, que en el desmantelamiento del Estado de Bienestar.*

*Los elementos que señala como diferenciadores del Estado Keynesiano y el Estado de Bienestar son los siguientes:*

- a) mientras el Estado Keynesiano resultó una respuesta a la etapa liberal previa a 1930 , el Estado de Bienestar ya había desarrollado algunas de sus instituciones para esa época ;*
- b) el Estado de Bienestar respondió a motivaciones de índole política -*

*social y el Estado Keynesiano a determinantes de naturaleza fundamentalmente económica ;*

*c) los instrumentos del Estado Keynesiano son flexibles para poder ser usados anti cíclicamente, ,los del Estado de Bienestar rígidos (crean derechos);*

*d) El estado Keynesiano opera en el campo de la inversión y la producción y el Estado de bienestar en el de la redistribución (Isuani, 1991, 10, citado en Torres, 2002, 33)”*

Entendido de este modo, resulta claro que el neoliberalismo debería librar batalla en dos frentes: contra el Estado Keynesiano y su principio de pleno empleo que no le permite al mercado ejercer su poder disciplinado sobre los salarios y contra el Estado Benefactor y sus leyes laborales para la protección de los trabajadores y que constituían su fuente de poder.

En el período de la historia que nos ocupa (1983 – 2001) está demás explicar cómo la falta de trabajo, los salarios de hambre y la caducidad de muchas de las leyes laborales que consagraban los derechos de los trabajadores <sup>6</sup> , han llevado a millones de argentinos a la pobreza o a la indigencia. Un cuadro de situación que los empuja al refugio del clientelismo como forma de supervivencia. Una desgraciada situación por la que son luego estigmatizados.

Esta estigmatización a manos de los políticas, los economistas, los medios, las personas de una situación económica más holgada, y aún, de otros “pobres”, carga las tintas sobre el hecho de que los clientes enajenan “alegremente” su libertad, cuando, en realidad, estos están ocupados en conseguir los medios para, nada más ni nada menos, dar de comer a sus hijos.

Tal como en el caso de la famosa redondilla de Sor Juana Inés de la Cruz<sup>7</sup>, a menudo se culpa a las políticas sociales (planes, subsidios, asignaciones especiales, ayudas alimentarias, jubilaciones a personas sin aportes) de ser una de las causales del descalabro económico sin reparar en el hecho de que son esos mismos políticos que lanzan la venenosa imputación los que han propiciado con fruición digna de mejores causas, el uso y abuso de dispositivos clientelares.

---

<sup>6</sup> Recordemos la Ley Mucci (que no logró sancionar Alfonsín), las reformas laborales de Menem, y la célebre “Ley Banelco” de De la Rúa y aún más las medidas de reducción de salarios de empleados públicos, jubilados y docentes y otras que se barajaron en las últimas semanas de 2001 como la anulación del aguinaldo.

<sup>7</sup> “Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis”

Auyero, J. (1997,22- 23) en su seminal “Favores por Votos”, señala las dos dimensiones del concepto de clientelismo, que ya tan tempranamente incluye la cuestión de los lazos afectivos entre mediadores, patrones y clientes:

*El clientelismo político vive una doble vida. Y una doble vida en dos sentidos. En primer lugar una “doble vida cronológica” porque, contra las incorrectas concepciones que veían al clientelismo como un arreglo social destinado a desaparecer como producto del desarrollo económico y político, este sigue siendo un mecanismo relevante como medio de articulación entre el estado programa el sistema político y la sociedad, En segundo lugar el clientelismo vive una “doble vida analítica” que no ha sido suficientemente explorada(...) Las redes clientelares viven una vida en la objetividad del primer orden en tanto distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyo y votos; y en la objetividad del segundo orden las redes clientelares existen como esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los sujetos involucrados en esas relaciones de intercambio. Son precisamente ambas “dobles vidas” las que transforman el clientelismo en un arreglo social tan difícil de ser adecuadamente analizado y políticamente disputado*

El desarrollo de estos esquemas mentales que van más allá del vínculo político o de intercambio en los sujetos involucrados, explicaría la razón subyacente al “*me diste de comer y me enseñaste a votar*” y el hecho de que aún pasados varios años de la caducidad del Plan Vida<sup>8</sup>, en las entrevistas en profundidad de mi trabajo de campo, los entrevistados, seguían añorando la época de las “*manzaneras de Chiche*” y referían hechos que destacaban la generosidad y el compromiso de manzaneras y comadres.

A diferencia de Auyero (1997) o Trotta (2003), entre otros, Merklen no ha focalizado en su célebre “*Pobres Ciudadanos*” (2010) en un aspecto particularizado de la cuestión de la pobreza en Argentina como el clientelismo (como bien lo apunta Schuttenberg, 2007) En cambio ha adoptado una visión más global del problema:

*“Una inmensa porción de la población sigue sin poder acceder a una vida respetable a través de su trabajo Estos ciudadanos pobres siguen condenados a la participación, pues no logran sobrevivir de otro modo. A la persistencia de la pobreza se suma el hecho de que el Estado ha seguido considerando a las organizaciones sociales (sindicatos, piqueteros, organizaciones barriales) cómo entidades intermedias, cómo instituciones intermediarias entre el Estado y*

---

<sup>8</sup> Al terminar la Gobernación de Eduardo Duhalde en 1999. Exploraremos este tema en el capítulo 3).

*los individuos o las familias. Esta forma de acceso a los recursos transfiere poder a los movimientos sociales, pero la mayor parte de las veces lo hace de un modo tal que permite a esas entidades intermedias desarrollar criterios locales y discrecionales. La distribución de los recursos públicos sigue haciéndose en muchos casos bajo la forma de políticas acotadas en el tiempo y en el espacio, puntuales, bajo una lógica de proyectos que hoy están y mañana quién sabe, que alcanzan para algunos, pero no para todos. Esta forma de acción del Estado alimenta lógicas de tipo “cazadores” a nivel tanto individual como colectivo, y mantiene a una fracción importante de las clases populares alejada de toda inscripción en el derecho. Este modo de distribución de recursos sociales suma como característica el hecho de que estos no se llegan a todos los que los necesitan, sino que “apunta” a blancos precisos (y deja fuera de la cobertura a tantos otros). Se alimenta así una cruda competencia entre pobres por recursos siempre insuficientes. [...] El Estado sigue estando presente masivamente entre las clases populares como un desorganizador de la vida más que como un órgano de protección y de integración social. No se trata tanto de una ausencia del Estado, no es que la escuela o la policía no estén allí. Están y bien presentes, pero muchas veces están así contribuyendo a que el mundo siga siendo vivido como inestable, arbitrario, injusto, irremediable. (Merquen, 2010, ppm 33,34. 35).*

En los próximos capítulos pasaré revista a los planes de asistencia social alimentaria desde el ambicioso y con pretensiones de masividad Plan Alimentario Nacional (PAN) que implementara Alfonsín hasta la fallida Agencia Social que intentara instaurar la Alianza y la docena de planes y programas que pusiera en marcha para atender las carencias de un reducido número de necesitados. Sin olvidar el elefantiásico “Plan Vida” que desplegó Duhalde durante su mandato y que sobrevivió en una mínima expresión al término del mismo. Con muy pocas excepciones, por ejemplo, el “Plan Más Vida” (que queda fuera del período de tiempo que abarca este trabajo), el Estado siempre recurrió al auxilio de intermediarios de la comunidad para llevar el alivio necesario a los más vulnerables y, como no podía ser de otra manera, esto habilitó un sinnúmero de arbitrariedades y como bien lo expresa Merklen, inhabilitó el ejercicio pleno de los derechos de los ciudadanos beneficiarios de la ayuda estatal<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Diez años antes de que Merklen terminara de escribir estas líneas que reproduzco aquí, una coalición política se alzaba con la victoria en las presidenciales de ese año (1999) con el nombre de “Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación”. El nombre elegido para la novel opción electoral delataba cuál era la preocupación principal de la ciudadanía en ese momento: el trabajo que, no en vano, encabezaba la lista de cuestiones que la Alianza venía a solucionar y que, desgraciadamente, sigue siendo una asignatura pendiente.

Frederic (2004) nos permitirá acercarnos a la cuestión de la asistencia social y el trabajo en territorio desde la óptica de la moralidad y la política. “Buenos vecinos, malos políticos” (2004) me ha sido particularmente instrumental en el tratamiento del “Proyecto Lomas” promovido por el intendente Bruno Tavano<sup>10</sup> en, lo que entiendo, fue un noble intento por poner en caja el avance del clientelismo en los 90 y que tuvo un final nada feliz con el desvanecimiento del poderío peronista en la comuna.

*“La moralidad es esa dimensión cuya naturaleza consiste en detener la dinámica competitiva y amenazadora que impone la política y, en última instancia, la heterogeneidad y jerarquización conflictiva de los miembros de la comunidad. Así, por ejemplo, para Bailey la estratificación social entre campesinos y nobles no impide verlos formando “una misma comunidad moral” (1971:16) Actualmente esta tendencia queda ratificada en esos abordajes antropológicos del campo político en los cuales la moralidad reaparece ocupando el lugar de una esfera externa [...] Cuando Josiah Mc Hayman (2000) en su estudio sobre cuestiones morales de “alta escala” destaca que la moralidad es un elemento bien diferenciado que en ciertas ocasiones se entrecruza con la política. (Mc Heyman, 2000, 636). Moralidad y política toman la forma de razonamientos cuya naturaleza está prácticamente des imbricada. Es decir, que e l conflicto moral o la heterogeneidad de evaluaciones morales que alimentan las prácticas de funcionarios públicos y ciudadanos no es materia de análisis.*

*Sorprende aún más la exclusión de la moralidad de la esfera política cuando los antropólogos deciden introducirse en la discusión sobre la corrupción política en América Latina, y descartan la definición nativa de la cuestión como “un problema moral”. Aislada esta cuestión del fenómeno de la corrupción, su diseminación y penetración en la región queda explicada en cualquier tiempo, por la dependencia de la política estatal nacional de las relaciones personales (Becerra 995, Lomnitz 2000) la visión de Claudio Lomnitz expresamente conceptualiza lo moral como un “orden normativo” diferenciado de las “exigencias prácticas del poder” (Lomnitz, 2000, 29)ratificando dicha separación entre política y moral la dinámica de cualquier posible relación entre ambas imprime a los procesos concretos. Pero, (...) atender a la corrupción en el contexto histórico de intersección de las dos esferas permite entender porque este fenómeno se vuelve un problema de la agenda pública” (Frederic, 2004,30).*

---

<sup>10</sup> Que desarrollo en el capítulo 2.

Para contextualizar la idea de que los habitantes de un espacio geográfico determinado pueden formar parte de una misma *comunidad moral* aun cuando los sujetos involucrados detenten un status bien diferenciado en la comunidad a la que pertenecen, pongamos por caso el de las inundaciones de mediados de mayo de 2000, a escasos cinco meses de haber asumido De la Rúa.

He rescatado este relato de un vecino de Villa Fiorito porque entiendo que ejemplifica el tema del barrio como comunidad moral. Como en todas las demás transcripciones de mis entrevistas en profundidad en mi trabajo de campo, las identidades han sido preservadas, a excepción de las entrevistas a los ex intendentes de Lomas de Zamora, Arq. Bianchi Silvestre y Mgter. Di Dío y al ex Vicegobernador de la provincia, Lic. Mariotto.

Ramón Oliva, tenía 32 años en el 2000 y, como los muchos otros paraguayos que vivían en Fiorito, trabajaba de peón en la construcción y se había construido una humilde casita con la ayuda de sus paisanos.

*RO: El agua había llegado más arriba del dintel de la ventana y seguía subiendo. Mi señora y los chicos (tengo cuatro). En ese entonces el más chico, Luisito tendría 6 o 7 meses, estaban evacuados en la 43 de Budge. Yo me quedé a cuidar la casa. Porque uno nunca sabe, ¿vio? En esa época había muchos rateros que ni casa tenían y mucha gente sin trabajo. Sabía que era a la macana, porque en una desgracia así, todos nos ayudábamos. ¿Quién te va a venir a robar? Yo había subido los colchones, la tele y el lavarropas, la ropita de los chicos y unas frazadas al techo y ahí me quedé. La iba a guapear porque algo bueno que tengo es que no soy cagón. Pero a eso de las tres de las mañanas, escucho un barullo y el Churrasco que dormía al lado mío se pone a ladrar como loco para abajo. Miro y me encandila la linterna de Don Potes y con ese vozarrón que tiene me grita: “¿Qué haces, Ramón? ¡No serás boludo! ¿Qué querés que te lleve el agua? Es cierto, acá cuando se inunda el daño te lo hace el agua, no la gente. Y ahí nomás le grita a un vecino que yo lo conocía de jugar juntos a la pelota: ¡Vení, vos, Marito! ¡Ayúdalo! Bajen todo a la chata que nos vamos para la 43. Hay lugar.*

*¡Este Don Potes! ¡Era único! No sé cómo había conseguido un tractorcito de la Muni y lo usaba para arrastrar una chata suya toda destartalada que ni motor tenía. ¡Menos mal que tenía ruedas! En un rato estuvimos en Budge. ¿Sabe qué? Al otro día me entero que había estado patrullando toda la noche.*

*OV: ¡Re buen vecino!*

*RO: Sí. Él siempre había sido el capo del barrio. Después vinieron las señoras que repartían la comida. Pero ahora que ya no estaban más. Volvía Don Potes que conocía a todos en la muni.*

*A los que mandaban que eran laburantes como nosotros. Así conseguía algunas cosas, ponele, remedios, colchones, leche en polvo, un turno en el Gandulfo, hasta una silla de ruedas para la Amanda, consiguió.*

Las inundaciones de mayo del 2000, llegaron a Lomas cuando el peronismo ya hacía 5 meses que no estaba en el poder y el Plan Vida, ahora en manos de la Sra. De Ruckauf, era una triste sombra de los antiguos esplendores que había cosechado cuando Duhalde estaba en la cima de su poder y de sus recursos. Aun así, los lazos de solidaridad barrial o hasta de afecto parecían seguir intactos y ante la diáspora de manzaneras, los antiguos capos volvían a intentar sentar sus reales en los inhóspitos paisajes de Fiorito.

Aún en barrios populares como Fiorito, como lo desliza Ramón en su relato, se puede detectar la existencia de diversos estratos sociales (ocupados, desocupados, rateros, capos)<sup>11</sup>, En este caso, desde la óptica de las relaciones clientelares, Ramón y Don Potes podrían entrar en las categorías de cliente y, por lo menos, “broker” o mediador, sino patrón. Ambos vecinos del mismo barrio, compartían códigos de conducta social, valores, tradiciones, tabúes, supersticiones, costumbres, pertenecían, en definitiva, a una misma comunidad moral.

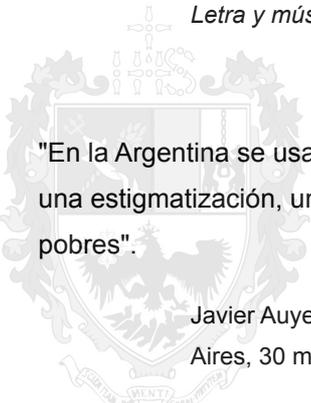
---

<sup>11</sup> Si recurrimos a lo más elemental de un análisis del discurso en clave sociolingüística. -

## El Clientelismo ha muerto. ¡Viva el Clientelismo!

“Tantas veces me mataron,  
tantas veces me morí  
A mi propio entierro fui  
solo y llorando  
Gracias doy a la desgracia  
y a la mano con puñal  
Porque me mató tan mal,  
y seguí cantando.

*Adaptación de la canción “Como la cigarra”  
Letra y música de María Elena Walsh*



“En la Argentina se usa el término clientelismo como una estigmatización, una acusación moral contra los pobres”.

Javier Auyero, entrevista para Télam, Buenos Aires, 30 marzo 2013<sup>12</sup>.

“El hambre desata la lucha por la supervivencia. El padre o la madre que sufre hambre, y sabe que sus hijos están sufriendo lo mismo, está dispuesto a cualquier cosa”.

Dr. Rodrigo Zarazaga S.J. en “La Nación”  
19 diciembre 2021

Según sean los vientos políticos que soplen, así serán los vaticinios que nos traigan acerca de la suerte que ha corrido o correrá el clientelismo. Así, después de las elecciones legislativas de 1997 en las que Graciela Fernández Meijide (Alianza) se impuso a Chiche Duhalde (PJ) los medios pronosticaban que el “aluvión Graciela” barrería las viejas formas de hacer política de Chiche y su esposo, el entonces Gobernador Duhalde<sup>13</sup>. Lo mismo sucedió cuando De la Rúa en 1999 le

---

<sup>12</sup> Disponible en: <https://youtu.be/9Ggi4SlqMQ8>

arrebatará la Presidencia a Duhalde y ni que hablar, del discurso prevalente como secuela del estallido del 2001 que algunos elegían leer como el movimiento popular que venía a cambiar para siempre la política.

*En la Comunidad de pobres , son muchos los que no ven al clientelismo como algo perverso impuesto por gente de afuera o por las élites políticas sino como una manera de sobrevivir una crisis económica que ha dejado los habitantes de la villa sin empleo formal .Estos habitantes padecen una cantidad innumerable de problemas : necesitan encontrar comida para ellos y sus hijos, necesitan medicamentos y servicios fúnebres , necesitan chapas para reconstruir sus casillas cada vez que una estufa a kerosene explota , destruyendo la vivienda en la que han trabajado años. [...] El puntero del barrio escucha atentamente las demandas e intenta satisfacerlas. Tienen una ventaja importante sobre el resto en lo que hace la resolución de problemas: el monopolio de los recursos estatales. Cuanto mayor apoyo político tenga la puntera en la pirámide clientelar, mayor será la cantidad de recursos que ella y sus clientes puedan disponer. [...] Cómo la mayoría de los punteros, Belisán<sup>14</sup> está disponible para los habitantes de Villa Esperanza<sup>15</sup> a cualquier hora del día y de la noche. Sus actividades van desde la obtención de un documento en la municipalidad hasta la organización de un cumpleaños para un anciano de 71 años que no tiene familia... Muchas de estas actividades son de buena fe, apolíticas, pero los habitantes de la villa saben el precio que implican... Una señora mayor que por las tardes juega a las cartas en el comedor comunitario explica por qué se sube a los colectivos de Belisán:” Ella tiene planes de trabajo que se distribuyen desde aquí. Ella tiene medicamentos. Ella tiene cosas para acá” (Auyero, 2004, pp. 11 -12)*

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## **El trabajo político en territorio**

“El otro día estaba mirando la tele” me dice Cholo 2 días después del acto y un político... No me acuerdo del nombre... decía que los punteros políticos... usan a la gente. Decía que los funcionarios usan a los punteros y que los punteros usan a la gente. y yo pensaba, y ese soy yo que uso a la gente ... Porque yo le doy la mercadería a la gente y los funcionarios hacen su juego [...] Estoy un poco cansado

---

<sup>13</sup> Sin embargo, el Plan Vida, largamente imputado como mecanismo clientelar y que era dirigido por la esposa del Gobernador subsistió hasta el fin del mandato de Duhalde y, adoptando otras formas, unos cuantos años más (por lo menos en las gobernaciones de Ruckauf y Solá).

<sup>14</sup> Belisán es el nombre que Auyero (2004) ha asignado a la puntera de su relato.

<sup>15</sup> Villa Esperanza es el nombre con el que Auyero ha bautizado al lugar en el que se desarrolla su relato.

¿entendés? Repentinamente Cholo sé vuelve como diría Goffman (1967: 11) consciente de la situación”.

*Se queja de su contrato por tiempo determinado: “Yo valgo más que 300 pesos” [ ...] Porque siempre muevo a 40 personas y ellos saben eso.*

*Porque hoy la gente no va a los actos por Perón o Evita, hoy van por interés [...] La manera en la que Cholo entiende las razones por las que la gente concurre a los actos está sorprendentemente cerca de la forma en la que los políticos y los periodistas progresistas piensan sobre el tema. Para estos como para Cholo, la gente va a los actos por interés. Van debido a que obtienen bolsas de mercadería, un par de zapatillas, un asado y unas camisetas. Sin embargo los políticos de la oposición y la prensa progresista denunciarán a este y a tantos otros actos organizados por el Partido Justicialista durante el año como “actos de manipulación”, como una expresión más de “clientelismo político” a pesar de que acuerden con el diagnóstico de Cholo censurarán estas franquicias como intercambios de comida por apoyo, cómo antidemocráticas, cómo lo exactamente opuesto a lo que ellos entienden debe ser una sociedad civil democrática.*

*Probablemente sin darse cuenta gran parte del discurso académico sobre el tema también concuerdan con Cholo: el interés es la fuerza que está detrás de mucho del apoyo que los patrones y mediadores políticos obtienen de sus clientes. En contextos de privación material extrema, sostiene la narrativa académica, los clientes no son seguidores ciegos y/ o tontos bajo el poder de la política clientelar. Por el contrario, ellos calculan la mejor manera de mejorar su situación vinculándose a los mediadores y patrones que tienen más para ofrecer.*

Lo dicho hasta aquí, esta supuesta evidencia, nos lleva a hipotetizar de que se trata de un negocio para las dos partes involucradas. Sin embargo, uno de los dos actores, y eso también está meridianamente claro, no ha elegido estar en la situación en la que se encuentra, en cambio su contraparte, ha elegido su rol. Mientras uno puede elegir cumplir con su rol de patrón en el intercambio clientelar, al otro actor involucrado no le queda mucho margen de elección, debe aceptar la triste realidad que le toca vivir. Sin poder conseguir trabajo, sólo le queda “arrimarse” al intermediario o al patrón o condenarse y condenar a su familia al hambre y la indigencia.

Como queda evidenciado más arriba abundan los estudios respecto de lo que provisoriamente llamamos clientelismo, abordados desde los más diversos puntos de vista, incluso algunos situados en un tiempo y espacio real, por ejemplo, Merklen (2010). Por el contrario, no existen estudios focalizados directamente en la

asistencia social alimentaria en las áreas en las que realicé mi trabajo de campo o que hayan establecido una relación explícita entre los programas de asistencia alimentaria a nivel nacional, provincial y municipal y su incidencia en las mismas áreas

## **El clientelismo y la crisis de representación política**

El surgimiento de nuevas formas de hacer política en las ciudades del Conurbano parece no ser un fenómeno aislado ni fortuito o casual, y mucho menos restringido a la particular geografía en la que se enfocará este trabajo. Muy por el contrario, parece ser una consecuencia directa de la crisis de representación política de los partidos a nivel mundial y del progresivo aislamiento de los funcionarios y dirigentes políticos a los que deben representar. Un estado de cosas del que no es ajeno nuestro país.

Manin (1992) nos advierte que

*“... la representación experimenta actualmente una crisis en los países occidentales. A lo largo de décadas parecía fundarse en una relación de confianza, fuerte y estable entre los electores y los partidos políticos [...] Hoy, un número creciente de electores vota de manera diferente en cada elección (...) anteriormente las diferencias entre los partidos parecían ser efecto y reflejo de las divisiones sociales. En cambio, hoy se tiene la impresión de que los partidos imponen a la sociedad divisiones que, según deploran los observadores, tienen carácter artificial. [...] La distancia entre el gobierno y la sociedad, entre representantes y representados, parece agrandarse”* (de lo que puede concluirse que) *“La noción actual de crisis de la representación se vincula por una parte con la percepción de una distancia entre la sociedad y el gobierno.*

Rinesi y Vommaro (2007) desarrollan el concepto de crisis de representación en nuestro país:

*“la crisis de la representación” ha encontrado un campo fértil para desarrollarse al compás de la reflexión sobre las transformaciones en las identidades sociales, políticas y culturales operadas desde mediados de la década del 70 [...] en los debates argentinos anteriores a los decisivos acontecimientos que sacudieron al país en diciembre de 2001, el tema de la “crisis de representación” se había vuelto un problema recurrente del pensamiento social y político argentino”* (Rinesi y Vommaro, 2007, pp.419, 420)

Aunque apuntan que el dramatismo y las vastas consecuencias de esos sucesos (los de diciembre del 2001) le otorgan al tema una renovada urgencia e interés.

“La tradición liberal” enfatiza la centralidad del valor de la *representación política*, y \_ de ahí \_ el establecimiento de lazos verticales entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, (los ciudadanos son representados por el Estado, el cual, en contrapartida, les garantiza cierto conjunto mínimo de derechos) la tradición *democrática* destaca la importancia del valor de la *participación popular, deliberativa y activa*. [...] En los procesos de “transición democrática” latinoamericanos<sup>16</sup>... tenían “bastante más”, digamos así, de liberalismo (de representación, de verticalidad) que de democracia (de participación, de relaciones horizontales entre los ciudadanos) ... Ese “liberalismo democrático”, como modelo de “puerto de llegada” de los procesos de “transición”, era una suerte de “mix” de instituciones y de prácticas (un *mix* no armónico, evidentemente, sino lleno de conflictos y tensiones” · (Rinesi y Vommaro, 2007, pp.421, 422).

Refiriéndose a las transformaciones operadas en la sociedad argentina por la reforma neoliberal del Estado durante las administraciones de Menem <sup>17</sup> , Rinesi y Nardacchione (2007) advierten que es necesario no solo estudiar: *“la fuerte transformación que había sufrido y seguía sufriendo la estructura social del país (sino también) las nuevas formas de sociabilidad producidas por esos cambios”<sup>18</sup>* (Rinesi y Nardacchione. 2007. p.15)

Es aquí que, nos encontramos con actores que, si bien no son, de ninguna manera novedosos (construyen sostenidamente su poder a partir de la década de

---

<sup>16</sup> La Transición democrática como objeto de estudio situado entre la postdictadura y la pre-debacle, según Rinesi y Nardacchione(2007) “ no fue apenas el objeto, el campo, el “tema” sobre el cual (la) ciencia política dirigió su artillería conceptual, sino que fue el problema que formateó, que informó a la ciencia política como disciplina, fijándole sus tareas, sus categorías, su dignidad epistemológica y también sus límites” (p.11) priorizando lo institucional por sobre lo social., como dicen Rinesi y Nardacchione(2007, 15) citando a Lesgart ( 2003, 80) y la reflexión teórica se orientó a estudiar los arreglos institucionales entre los actores políticos y no, en cambio, lo que ocurría (...) en la interacción cotidiana de las personas en el campo del trabajo, o de la falta del trabajo.

<sup>17</sup> Transformaciones que, según Rinesi y Nardacchione (2007), habían llegado a hacer imprescindible “el pasaje de la ciencia política argentina de la preocupación por el Estado a la pregunta por el régimen político y sus procedimientos” (p.15).

<sup>18</sup> Piketty (2017) se cuestionaba y se respondía a sí mismo” ¿Por qué las clases populares se alejan, en todo el mundo, de los partidos de gobierno y, de manera extraña, de los partidos de centro izquierda que pretenden defenderlas? Es simple, porque hace rato que no las defienden” (p.35).

los 70, aunque pueden detectarse caudillejos o “protopunteros ya en la segunda mitad de la década del 50 y la década del 60<sup>19</sup>): “los referentes barriales” que dan lugar a la institución del clientelismo que Vommaro, G. y Combes (2016) dicen “puede considerarse como el plexo donde convergen las relaciones interpersonales en las diferentes escalas de poder, la imbricación entre el funcionamiento formal e informal de las instituciones, las tácticas locales para intentar morigerar o legitimar las asimetrías de clase y de poder, entre otros principios importantes para el desenvolvimiento del juego social” (Vommaro y Combes, (2016,p. 9)

Es en ese contexto (en el me adentraré por igual en la ciudad genérica, aburguesada y en el poverío de la villa), donde se produce la separación entre “los políticos” y “la gente” entre el trabajo político y el trabajo social. El fortalecimiento del rol de estos referentes barriales (a menudo, denominados “punteros<sup>20</sup>” aunque no todos cumplen las funciones de “juntar votos”) se debe en gran parte a la crisis de representación que advertía Manin (1992)

### **Políticas sociales alimentarias: en busca de una explicación**

En los 90, esa “década que amamos odiar”<sup>21</sup> se instrumentaron severas medidas de ajuste económico cuyas consecuencias, como era de esperar, se cargaron sobre las espaldas del sector más vulnerable de la sociedad que en buena medida soportó y logró sobrevivir las rigurosidades de las políticas neoliberales gracias a:

*“la distribución compensatoria de beneficios materiales a los perdedores del cambio económico... Concretamente se afirma que el lanzamiento de las políticas sociales focalizadas sirvió al doble propósito de galvanizar el apoyo electoral de los sectores populares y silenciar su oposición fragmentando al pobre, s impidiendo lazos horizontales entre los mismos y acentuando el clientelismo político”. (Lodola, 2005)*

---

<sup>19</sup> Ossona (2014) brinda un original y bien documentado detalle de la escena de esas décadas en Villa Fiorito.

<sup>20</sup> Vommaro y Quirós (2011) entienden que el término “puntero” es un “calificativo peyorativo” y, por tanto, no lo utilizan en sus escritos. Aunque con el tiempo va convirtiéndose en un término sin carga despectiva, concuerdo con los autores en su apreciación y trataré de no utilizarlo.<sup>20</sup> Transformaciones que, según Rinesi y Nardacchione (2007), habían llegado a hacer imprescindible “el pasaje de la ciencia política argentina de la preocupación por el Estado a la pregunta por el régimen político y sus procedimientos” (p.15).

<sup>20</sup> Piketty (2017) se cuestionaba y se respondía a sí mismo” ¿Por qué las clases populares se alejan, en todo el mundo, de los partidos de gobierno y, de manera extraña, de los partidos de centro izquierda que pretenden defenderlas? Es simple, porque hace rato que no las defienden” (p.35).

<sup>20</sup> Ossona (2014) brinda un original y bien documentado detalle de la escena de esas décadas en Villa Fiorito.

<sup>20</sup> Vommaro y Quirós (2011) entienden que el término “puntero” es un “calificativo peyorativo” y, por tanto, no lo utilizan en sus escritos. Aunque con el tiempo va convirtiéndose en un término sin carga despectiva,

<sup>21</sup> Tal el título del libro de Tomás Baldacena (2017, Ediciones B)